

**PANEL: “El espíritu fundacional de la Universidad Católica Argentina”:  
Octavio N. Derisi y Guillermo P. Blanco”**

**ÁREA 2:** La sociedad humana

**TEMA c:** Pensadores y promotores que contribuyeron en el área

**MONS. OCTAVIO NICOLÁS DERISI**

**Maestro, Filósofo, Rector**

## MONS. OCTAVIO NICOLÁS DERISI

Maestro, Filósofo, Rector

*A Mons. Derisi,  
maestro y padre espiritual:  
“ha sonado su mejor último timbre,  
el del recreo celestial siempre merecido”.*

### Introducción

Qué mejor apertura para hablar de Mons. *Derisi* que invocar las palabras de Etienne Gilson en la Introducción a *Le Thomisme* (1972):

Lo propio del Doctor es enseñar; ahora, la enseñanza (*doctrina*) consiste en comunicar a los otros la verdad que se ha meditado previamente, lo que requiere la reflexión del contemplativo para descubrir la verdad y la acción del profesor para transmitir los resultados a sus alumnos. Pero, lo que tiene de destacable esta acción tan compleja, es que lo superior preside exactamente lo inferior, es decir la contemplación a la acción... La función del Doctor está orientada naturalmente hacia un doble objeto, interior y exterior, según se refiera a la verdad que el Doctor medita y contempla frente a sí o frente a los alumnos. De las dos partes de su vida, la primera es la mejor y a la que él ha de ordenarse... La enseñanza como la predicación, con la cual se emparenta, es seguramente una actividad de la vida activa, pero que deriva, de algún modo, de la misma plenitud de la contemplación... Enseñar es profesar hacia afuera su contemplación interior y, si es verdad que un alma verdaderamente libre de los intereses superfluos conserva, en cada uno de sus actos exteriores, algo de la libertad que ha adquirido al contemplar, no hay ciertamente otro lugar en el que esa libertad se pueda conservar más integralmente que en el acto de enseñar. Combinar de esta forma la vida activa con la vida contemplativa, no es realizar una sustracción sino una adición. Además, es evidente, que en ninguna parte se realiza este equilibrio entre los dos géneros de vida, equilibrio que se nos exige necesariamente a nuestra actual condición humana, e.d., enseñar la verdad que la meditación nos ha manifestado es detener la contemplación sin perder nada, sino acrecentando más aún la mejor parte (pp. 9-11.).

Monseñor Derisi, supo “acrecentar la mejor parte”, plasmándolo en su obra tan propia, tan suya, que la llamó “mi hija”: La Universidad Católica Argentina. “La cultura católica es la unidad viva y jerárquica de la cultura humana con la fe y la teología. Y es la Universidad, principalmente católica, el centro donde debe realizarse este encuentro y unidad, en el más elevado nivel, sólida y con viva articulación” (Derisi [1], 1983, p. 180). Ser “católica” la Universidad, según entendió su espíritu fundacional, quiere decir que los estudios y enseñanzas se realizan e imparten en ella a la luz de la Fe, es decir, del reconocimiento de la eminencia suprema de la Verdad Revelada. En consecuencia, lo primero que importa en esta Universidad Católica es que su actividad sea presidida e inspirada por dicha verdad –“Camino y Vida”- bajo el Magisterio de la Iglesia que, por institución divina, es su depositaria.

En ese espíritu, en ese contexto, en la UCA, desarrolló su vida. Además, todos sus afanes, sus obras, sus gestiones, su vida entera fue en y para la UCA con un profundo sentido paternal y de maestro.

Hay que llegar a este ideal de unidad: la unidad por integración en el orden del conocimiento, la unidad e integración entre el conocimiento y la vida: lograr que el alumno viva en la unidad total los conocimientos de su carrera con los de la Filosofía y Teología y, todos ellos, con su vida cristiana. Cada alumno debe constituirse en un testimonio vivo de esta *unidad de cultura, de Filosofía y Teología y vida* (Derisi [1], *Ibidem*, p.185).

Además del volumen de sus obras, verdadera *opera omnia de sabiduría filosófica*, nos ha legado una riquísima *pedagogía de formación humanista*, por ello sus enseñanzas podían ser acogidas por estudiantes de diferentes carreras y en todas las etapas de su proceso educativo. La cuestión no era “bajar el nivel del discurso” sino de “acercarlo”, al plasmarlo en imágenes del lenguaje que hacían vital sus enseñanzas. He seleccionado algunas de tales imágenes verbales, mucho más directas y profundas que un simple ejemplo, como una forma de reconocimiento de su esfuerzo porque el oyente hiciera suyos esos contenidos sapienciales y, más aún, que pudiera encarnarlos en su forma de vida. Algunas aparecen en los subtítulos de este trabajo, otras en el cuerpo del texto (las indicaré [D]), y muestran las síntesis que Derisi forjó en su persona y en su pensamiento. Síntesis entre lo sapiencial y lo vivencial; entre lo filosófico y lo experiencial; entre lo académico y la enseñanza; entre lo científico y lo humanístico.

### **La presencia de la cultura católica**

*Dios es la percha del ser, pues todos estamos “suspendidos” de Él* [D]

Monseñor Derisi estuvo siempre convencido “no solo de la posibilidad sino de la realidad de una cultura auténticamente científica y católica” (*Ibidem*, p. 185). Santo Tomás de Aquino, modelo del maestro Derisi, fue su faro, de forma tal que lo internalizó en su vida, moldeándose a su personal modo y en las circunstancias históricas, a imitación del Santo Doctor. El rigor “científico” de la obra tomasiana se trasuntaba en la exigencia de fundamentar, demostrar y sustentar siempre sus dichos. ¿Cuáles eran los indicios? Su voz, grave, vehemente, cargada inevitablemente de contenido y de sentido. Una voz que sorprendentemente no acusó el paso del tiempo, ni en la claridad ni en la firmeza del discurso. La expresión de sus manos, recogidas en un rezo para inspirarse o abiertas para señalar, ratificar y enfatizar el lenguaje. Detrás de las enormes gafas, enormes y atentos eran los ojos de su alma que nunca sufrieron las limitaciones de su cuerpo. Pero, también, a imitación de Tomás, esos ojos del alma incorporaron vitalmente, como “una segunda naturaleza”, como la unidad ontológica entre “esencia y acto de ser”, *la verdad y la fe, la fe y la verdad*. Así, su cosmovisión de la cultura fue *científica y católica, católica y científica*.

En este sentido, todos sus gestos, sus actitudes, su pensamiento, su corazón, se ajustaron a la fidelidad absoluta e ineludible a la Iglesia y a su Magisterio. De ahí, el cuidado por su presencia, por su investidura, por no evitar los honores y el reconocimiento público, porque Monseñor debía, ante todo y sobre todo, respetar y

enaltecer a lo que representaba: la Esposa (la Iglesia) y la hija (la UCA). De esta forma lo sentía y lo vivía. Junto al gran amor a su familia carnal, estaba la Familia del Cielo, en la cual, el Padre le había dado un estado y asignado un puesto al que debía representar dignamente, fortalecer y defender. Un estado, de ser obispo de la Santa Madre la Iglesia (la Esposa), un puesto, de dirigir la UCA (la hija). Y todo, bajo el santo manto de la Virgen María, su Madre, su Aliada, correspondido por su devoción diaria y a lo largo de todo el día, del Rosario, siempre entre sus dedos.

Su fuerte convicción en la posibilidad y realidad de una cultura católica no lo enceguecía ante la realidad:

Sabido es que en épocas pasadas se ha querido atacar a la Iglesia y a su doctrina de anticuada y de estar en desacuerdo con el progreso de las ciencias y de los conocimientos humanos, es decir, de desarticulación entre la fe y la Teología y la cultura humana. Esta aberración solo cabe en mentes sectarias o ignorantes (*Ibidem*, pp. 179-180).

Por ello, diluía tal argumento de la siguiente forma:

No solamente no hay oposición sino que, por el contrario, la formación humanista cristiana continúa, amplía, y da todo el sentido superior humano y cristiano a los conocimientos de los sectores determinados del saber, que sin aquélla quedarían trancos y sin su cabal significación (*Ibidem*).

El mundo de la persona humana se mueve en una triple dimensión: el *contemplar*, el *obrar moral* y el *hacer artístico-técnico*, y es la *cultura* la que ordena estos tres ámbitos para el perfeccionamiento de la persona. Pero el individuo aislado no es causa proporcionada para alcanzar su destino existencial que es un bien común, de ahí que el hombre es un animal social y político por naturaleza. Se requiere de la interacción recíproca de una pluralidad que se comprometa libremente con responsabilidad frente a un mismo bien común. Si bien es la comunidad política la que satisface todo lo necesario para el *bien vivir* –al decir de Aristóteles-, la Universidad es una comunidad vital en la que la persona ingresa en el mundo de la cultura, transitando esa trina perfección y se va insertando de forma auténtica en la comunidad política (Derisi [2], pp. 303-308).

Conviene no olvidar que los miembros de la sociedad no entran en ella para ser despojados de sus derechos por el Estado, sino, por el contrario, para que este arbitre los medios necesarios para defenderlos y afianzarlos; y que tales derechos asisten a las personas y a las familias, basados en una ley moral anterior a la ley positiva del Estado y que, por esa razón la ley o derecho positivo, que se fundan y reciben su fuerza obligatoria de esa misma ley moral natural, no solo no pueden oponerse a tales derechos ni a esa ley moral sino, al contrario, deben defenderlos y conferirles vigencia y cumplida aplicación. El derecho positivo *obliga* precisamente porque la ley moral manda acatarle en conciencia, como una continuación o determinación suya para el logro de su propio fin: el perfeccionamiento de las personas humanas en comunidad en dirección a su fin común (D [2] *Ibidem*, p. 236).

### **Integración del saber**

*Somos porque Dios nos pensó, existimos porque Dios nos amó [D].*

Monseñor Derisi concebía la integración de Filosofía y Teología, no tanto como una cuestión epistemológica de la articulación de los saberes o, si así lo fuere en ciertos momentos, sino que su faro era la formación humanista de los alumnos:

La formación puramente científica o técnica puede formar al profesional y hombre de ciencias, pero, descuida lo más importante: la formación del hombre, como hombre... En cambio, esta formación otorgada por la UCA a sus alumnos tiene en cuenta dos aspectos: el de la formación profesional y científica y el de la formación humana y cristiana (Derisi [1], *Ibidem*, p. 177).

Estaba convencido, aún, que los graduados operarían la síntesis y la revertirían en la misma Universidad. Por ello, la preocupación y el estímulo porque los graduados se incorporasen a la docencia. Y, por lo mismo, se regocijaba al observar que ellos, al partir de la UCA, encarnasen en la vida concreta de sus profesiones esa misma formación humanista, tanto en las empresas, en los cargos públicos, como en las personas que los rodeaban. Incluso más, en situaciones inversas, esperaba pacientemente que aquéllos que “le habían hecho doler la cabeza” [D], por insistir en posturas doctrinariamente extremas, despertaran de sus sueños al descubrir el alto valor y la sensatez de los frutos del humanismo cristiano.

Ahora bien, no era suficiente que se integrasen en paralelo, por una parte, lo científico-tecnológico y, por otra, la filosofía y la teología, sino que habían de darse vitalmente articulados de un modo jerárquico entre sí:

Así una ciencia determinada debe saber que más allá de ella hay un saber superior, que se refiere a la formación del hombre cristiano, al cual ha de subordinarse y servir; y, viceversa, la Filosofía y la Teología no deben darse solamente de una manera puramente teórica, sino en todo su alcance informativo de las otras ciencias, en las cuales han de encarnarse, como alma, para vivificarlas y darles todo su sentido humano y cristiano (*Ibidem*, p. 178).

Al respecto, no se engañaba. Este era un tipo de ideal al que los grupos humanos, se van acercando y creciendo sucesivamente. ¿Su deseo de integración lo impulsaba a verlo ya cumplido? No lo creo. Entendía que el ideal es un peregrinaje y lo importante era que la UCA estuviese en camino y que no dejase de marchar. Esto significa que la Universidad y sus graduados han de reconocer que el mundo cambia constantemente, que surgen nuevas necesidades y situaciones, las cuales no solo se resuelven desde la coyuntura, sino que lo probable, lo accidental, lo particular, tiene que ser iluminado, también, por la reflexión académica.

Porque los hombres, mucho más conscientes de su propia dignidad y deber, desean participar cada vez más activamente en la vida social y, sobre todo, en la económica y en la política; los maravillosos progresos de la técnica y de la investigación científica, y los nuevos medios de comunicación social, ofrecen a los hombres, que, con frecuencia gozan de un mayor espacio de tiempo libre de otras ocupaciones, la oportunidad de acercarse con facilidad al patrimonio cultural del pensamiento y del espíritu, y de ayudarse

mutuamente con una comunicación más estrecha que existe entre las distintas asociaciones y entre los pueblos [...] Ahora bien, debiendo la Santa Madre Iglesia atender toda la vida del hombre, incluso la material en cuanto está unida con la vocación celeste para cumplir el mandamiento recibido de su divino Fundador, a saber, el anunciar a todos los hombres el misterio de la salvación e instaurar todas las cosas en Cristo, le toca también una parte en el progreso y en la extensión de la educación (*Grav. Educ.* (1965), Proemio).

### **Docentes, alumnos, graduados**

*Dios es omnipotente y omnipaciente... ¡porque nos tiene una paciencia!* [D]

Si el hombre paciente es “el que tolera con un ánimo constante los males, e. d., sin entristecerse, ni con ánimo exasperado deserta de aquellos bienes por los que se alcanzan cosas mejores”, sin duda que a Dios, por eminencia, puede aplicarse la paciencia, en cuanto siempre espera que los malos se conviertan. Aquella frase de Monseñor, me llevó directamente a San Agustín (*De Patientia*, cap. 2), porque sospecho que se refería a la salud de nuestro espíritu frente a la gracia y a la salvación y, también, a la dureza de nuestro entendimiento ante la verdad. Y... Monseñor nos tenía, como alumnos, mucha paciencia o bien, él no mezquinaba en practicarla para despejar toda duda del entendimiento o del corazón.

“Ya se darán cuenta para qué sirve que estudien filosofía y teología... [D]”, decía al referirse a los alumnos que estaban en ciencias o técnicas especializadas. En esos casos tenía paciencia para enseñar y para esperar que descubrieran que así lo era.

“A su vez, de acuerdo con las exhortaciones de los Romanos Pontífices y muy especialmente de la Declaración “*Gravissimum educationis*” del Concilio Vaticano II, la Universidad quiere desarrollar su investigación y enseñanza, particularmente en el campo de la teología y de la filosofía, “siguiendo las huellas de los doctores de la Iglesia, sobre todo de Santo Tomás de Aquino (Estatutos..., I, art. IV)”.

La Iglesia tiene también sumo cuidado de las escuelas superiores, sobre todo de las universidades y facultades. E incluso en las que dependen de ella pretende sistemáticamente que cada disciplina se cultive según sus principios, sus métodos y la libertad propia de la investigación científica, de manera que cada día sea más profunda la comprensión de las mismas disciplinas, y considerando con toda atención los problemas y los hallazgos de los últimos tiempos se vea con más exactitud cómo la fe y la razón van armónicamente encaminadas a la verdad, que es una, siguiendo las enseñanzas de los doctores de la Iglesia, sobre todo de Santo Tomás de Aquino. De esta forma, ha de hacerse como pública, estable y universal, la presencia del pensamiento cristiano en el empeño de promover la cultura superior y que los alumnos de estos institutos se formen hombres prestigiosos por su doctrina, preparados para el desempeño de las funciones más importantes en la sociedad y testigos de la fe en el mundo (*Grav. Educ.*, *Ibidem*, n. 10).

A imitación de Cristo, tenía una claridad paternal en la enseñanza, poniéndose al servicio de los alumnos hasta que la comprensión fuese un hecho

indubitable y, a imitación de María, con amor maternal, hacía de la UCA algo doméstico y familiar, “como nuestro segundo hogar”.

En la UCA, los alumnos, con sus centros de estudiantes, no ejercen actividad política... Sin embargo, la UCA tiene conciencia clara de que los alumnos forman parte y son un estamento indispensable y principal de la comunidad universitaria... tienen conciencia que constituyen la preocupación principal de los que gobiernan y que pueden llevar siempre a ellos sus preocupaciones o deseos de mejorar la Universidad, con la seguridad de ser atendidos... La Universidad está ordenada por la prudencia de los mayores, pero ayudada por la creatividad y el espíritu de renovación de sus estudiantes (Derisi [1], pp. 183-184).

Monseñor Derisi supo ser, también, maestro de maestros. Maestro de formadores, de profesores y de directivos, porque impulsaba a todos “a crecer en la verdad y en el amor a la sabiduría y a Cristo”. Propiedades de un maestro cabal, de quien no le asusta la promoción de sus discípulos o asistentes y que desconoce el temor de las sombras de los que pasaron por sus cátedras, por sus consejos, por sus orientaciones. Experimentaba, así, sincera satisfacción por quienes habían alcanzado un progreso en su saber, en sus funciones o en la vida. Todos podíamos dar más cuando estábamos cerca de él, porque él mismo se exigía más allá de sus fuerzas o de su debilitado cuerpo.

Para finalizar, me tomo la licencia de aplicar a Monseñor Derisi las palabras de San Juan Pablo II, en *Fides et ratio* (1998) referidas a Santo Tomás de Aquino:

*La intención del Magisterio era y, continúa siendo, la de mostrar cómo Santo Tomás es un auténtico modelo para cuantos buscan la verdad. En efecto, en su reflexión, la exigencia de la razón y la fuerza de la fe han encontrado la síntesis más alta que el pensamiento haya alcanzado jamás, ya que supo defender la radical novedad aportada por la Revelación sin menospreciar nunca el camino propio de la razón (n. 78).*

María Celestina Donadío Maggi de Gandolfi  
UCA - CONICET

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Agustín, *De Patientia*.
  - Concilio Vaticano II (1965). Declaración: *Gravissimum educationis*.
  - Derisi, O. N. [1] (1983). *La Universidad Católica Argentina en el recuerdo – a los 25 años de su fundación*. Buenos Aires: UNIVERSITAS.  
 \_\_\_\_\_ [2] (1980, 4ta. Edic.). *Los fundamentos metafísicos del orden moral*. Buenos Aires: UNIVERSITAS.
  - Estatutos de la Pontificia Universidad Católica Argentina *Santa María de los Buenos Aires*.
  - Juan Pablo II (1998), Encíclica *Fides et ratio*.
- 

### María Celestina Donadío Maggi de Gandolfi

Es Doctora en Filosofía, Profesora Titular Ordinaria de Filosofía en la UCA (Facultad de Filosofía y Letras e Instituto de Bioética) y miembro de la Carrera de Investigador del CONICET (01.06.82-01.06.14), alcanzando la categoría de Principal. Se ha dedicado particularmente a la filosofía práctica: ética, filosofía socio-política, filosofía del derecho y bioética. Ha desarrollado una extensa carrera docente desde 1968 hasta la actualidad en UCA, UBA, UNSTA y AUSTRAL. Es Socia Ordinaria de la Pontificia Accademia di S. Tommaso d'Aquino (Vaticano), Miembro de Número de la Academia del Plata y Miembro Correspondiente de la Academia Nacional de Ciencias Morales y Políticas. Es Presidente de la Sociedad Tomista Argentina; Directora de la Revista *Sapientia* de la Facultad de Filosofía y Letras-UCA; Secretaria del Instituto de Bioética de la ANCMYP y Miembro del Comité de Ética del CONICET. Es miembro de varias sociedades científicas dedicadas a la filosofía, al derecho y a la bioética; está acreditada como especialista, evaluadora y asesora, en temas éticos, bioéticos y de filosofía clásica y medieval, en varios organismos nacionales e internacionales; y es miembro del Consejo de Redacción de varias Revistas especializadas, del país y del extranjero. Tiene más de cien publicaciones especializadas, en América y Europa. Es autora de *Amor y bien. Los problemas del amor. En Santo Tomás de Aquino*; de *Biodiversidad y Biotecnología. Reflexiones en bioética* y de *La función de la razón en la Ética y en la vida moral*.

Dirección electrónica: [postmast@maggi.cyt.edu.ar](mailto:postmast@maggi.cyt.edu.ar)